

## NOTAS SOBRE LAS CERÁMICAS DE SAN MIGUEL DE LIRIA

### Las barbas de los iberos

POR I. BALLESTER TORMO

Si es manifiesto el interés de las cerámicas de San Miguel de Liria, con escenas humanas, en su aspecto arqueológico y artístico, aun importan más bajo el punto de vista etnográfico. En unos tiempos en que las fuentes literarias apenas si nos proporcionan dato alguno relativo a la vida de nuestros antepasados de sobre el final del siglo III antes de Cristo, son precisamente las ornamentaciones dichas las que vienen a suplir los textos mediante reproducciones gráficas de escenas que se estimaron dignas de rememorarse o gratas a los futuros usuarios de las vasijas. Con acierto calificó Pottier de «narrativa» tal modalidad estilística, aunque refiriéndose a la cerámica ática de figuras negras propiamente dicha, y con igual fortuna completa la idea García Bellido al denominarla «historicista», ocupándose ya de la ibérica de igual carácter; pues no otra cosa que historia vinieron a hacer los decoradores de vasos, narradores gráficos de escenas, unas veces de sentido religioso, como ofrendas y procesiones, y otras de danza, de lucha, de caza y de pesca, de cabalgadas, dejando así fijados, para el futuro, bien actos juzgados trascendentales, ya escenas corrientes del vivir cotidiano, como por ejemplo la curiosa cabalgada galopante de una jinete seguida de un guerrero, que dimos a conocer en la Memoria referente a 1934,<sup>1</sup> revelándonos así, poco a poco, de tal modo, la vida de aquellos tiempos lejanos. Gracias a estas pinturas nos son conocidas, no ya las escenas en sí, sino ciertas particularidades que las excavaciones no podrían mostrarnos, como lo relativo al vestido y tocado de la época, al arnés, a las modalidades y artefactos de caza y pesca, a algunos elementos defensivos, etc. Una de estas singularidades, comenzadas a conocer, es la tocante al uso y formas de la barba entre los iberos, tema motivo de esta nota.

Del gusto de los antiguos habitantes de España por los largos cabe-

1. I. BALLESTER, *La labor del S. I. P. y su Museo, en el año 1934*, Valencia, 1935, pág. 33, lám. VII.

llos, hablan las conocidas fuentes literarias recogidas por el Dr. Schulten. Así se sabe que Catulo bromea acerca de los *capillate celtiberi*; y que Marcial dice de sí mismo, como *Hispanis ego contumax capillis*. Las citas, como se ve, refiérense particularmente a los habitantes del interior.<sup>1</sup>

Y concretamente de las barbas de los iberos trata sólo un bien conocido texto. Aquel en que Esteban de Bizancio, en *Iberias*, alude a una referencia de Cratino (escritor anterior al 420 a. de J. C.) al «ibero de barbas de macho cabrío», que supone Schulten pudo ver en Atenas entre los mercenarios de Aristarco reclutados posiblemente en Sicilia; supuesto contradicho, por García Bellido.<sup>2</sup>

Bien poco, como se ve, nos dicen los textos sobre el particular. Es la Arqueología la que nos proporciona documentos gráficos suficientes para conocer el uso y particularidades de la barba entre los iberos de la costa oriental.

En la citada Memoria, donde publicamos gran parte del material cerámico con decoraciones humanas obtenido hasta entonces en San Miguel de Liria, no se habló de la barba, porque nada se vió de ella, no obstante las numerosas representaciones viriles descubiertas. No ha sucedido así luego, pues en las excavaciones de 1935 y 1936 salieron a luz bastantes restos de vasos, decorados con figuras barbadas, suficientes para ilustrar gráficamente este pequeño trabajo.

Indícanse en ellos las barbas mediante fajas punteadas que, partiendo de las sienas, extiéndense y se desarrollan luego en las distintas formas que vamos a ver.

Unas veces, bajando de las patillas, llegan al mentón y lo rebasan ampliamente.

Así, en un pequeño tiesto en que se ve la cabeza y parte del cuello de una figura viril, a la que un dardo hiera en la nuca, la barba, que excepcionalmente no nace en la sien, cuelga del mentón en forma de triángulo con los ángulos redondeados (fig. 1). En otro fragmento, un jinete que, sobre caballo de cuello decorado con postas, prepárase a lanzar la jabalina, luce gran barba, que bajando de las sienas, atraviesa los carrillos y llega a la barbilla, que rebasa ampliamente, terminando en forma cuidadosamente redondeada (fig. 2). Se puso cuidado en



Fig. 1

hacer ver, en una y otra figura, que quedaban exentos de pelo los labios superior e inferior.

1. A. SCHULTEN, *Numantia*, I, pág. 190. *Hispania*, pág. 93. *Fontes H. A.*, II, 41.

2. GARCÍA BELLIDO, *Los iberos en la Grecia propia y en el Oriente helenístico, a través de los escritores antiguos*, en *Invest. y Progr.*, 1934, pág. 97.

En otras representaciones varoniles (los más de los casos conocidos), aunque la barba se indica de igual modo, lo es mediante zonas de ancho uniforme, que alcanzan a la parte baja del mentón, sin que el moteado rebase nunca el perfil del rostro; lo que hace que se dé la impresión de una fuerte barba rasurada. También aquí se dejan libres los labios y aun algo más de la parte superior de la barbilla.

Este tipo de barba parece ser el más frecuente en San Miguel. En el vaso denominado «escrito», por el gran número de letreros que en alfabeto ibérico, y del modo más extraordinario y excepcional, cubren los espacios quedados entre las figuras de la escena de lucha que lo decora, tres de las cuatro cabezas visibles de los combatientes llevan barba de esta clase (fig. 3). En otro fragmento de Liria, de los de ornamentación profusa, aparecen dos guerreros, peón y jinete, con barbas más groseramente punteadas; y lo mismo acontece en otra representación de jinete en actitud de lanzar su dardo; barbas todas del propio tipo y con los labios también exentos (figs. 4 y 5). Asimismo, semeja haberse querido indicar esta clase de barba en una representación viril, pintada en cerámica de Elche, mediante unos escasos y gruesos puntos muy espaciados, también con la repetida zona de reserva.<sup>1</sup>



Fig. 2

Y por último, un excepcional tipo de barba aparece en San Miguel: el de pera o mechón colgante de la barbilla, que se ve en el segundo de los jinetes del vaso escrito, entre otros guerreros portadores de barbas recortadas. No una faja uniforme, sino una línea de puntos, partiendo de la sien, llega al centro del mentón, del que surgen, hacia adelante, unos hirsutos mechones, que, no obstante su inclinación, recuerdan indudablemente la barba de chivo. Bien puede decirse que nos encontramos ante un ibero con barba de macho cabrío, como el a que aludiera Cratino. Las fuentes han sido, pues, confirmadas por la Arqueología; pudiendo tenerse por resueltas las dudas que asaltarán a García Bellido sobre si Cratino se refirió a un ibero de carne y hueso o a la posible personificación del río Ebro.<sup>2</sup>

1. BOSCH GIMPERA, *El problema de la cerámica ibérica*, lám. II, fig. 3.  
2. A. GARCÍA BELLIDO, *Ibid.*



Fig. 3

Tal forma de barba, a lo macho cabrío, no debió ser moda exclusiva de las comarcas de Liria, sino que hubo tiempo en que se extendería por

todo el levante ibérico, o cuando menos alcanzaría las tierras de Archena. Lo hace así pensar la decoración de la conocida urna de los guerreros de dicha procedencia, en la que, como puede observarse en la fig. 6 algunos de los combatientes



Fig. 4



Fig. 5

(los dos peones que luchan en el extremo izquierdo y el que se enfrenta con el jinete de la derecha), llevan barbas de este tipo, aunque aparezcan más compactos los mechones que las caracterizan.<sup>1</sup>

Tras insistir de nuevo en la observación hecha, de que en todas las clases de barbas vistas en San Miguel, aparezcan reservados, por afeitado o depilado, los espacios alrededor de los labios y aun la parte superior del mentón, interesa recordar que es esta particularidad una de las características de la barba griega, llegada al parecer de Oriente, y extendida luego a países influídos por Grecia.

Del uso de la barba por los griegos es sabido<sup>2</sup> que tras los tiempos más antiguos, en que se emplea la barba y patillas recortadas semicircularmente, con bigotes rígidos (v. las máscaras de Micenas), se usa en época homérica la navaja de afeitar, rasurándose el labio superior, sin extenderse aquella más que a los carrillos; y así, en los monumentos más antiguos, no

1. La figura 6 es reproducción del calco que de la urna de Archena tiene publicado Juan CABRÉ, en *La 'caetra' y el 'scutum' en Hispania, durante la segunda Edad del Hierro*, lám. XXV, en *Bol. del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, t. VI, Universidad de Valladolid.

2. SAGLIO, *Barba*, en *Dict.*, t. II, pág. 667. PAULY-WYSSOWA, *Real Encyclopädie der Klass. Altertumswissenschaft*, t. III, pal. Bart.

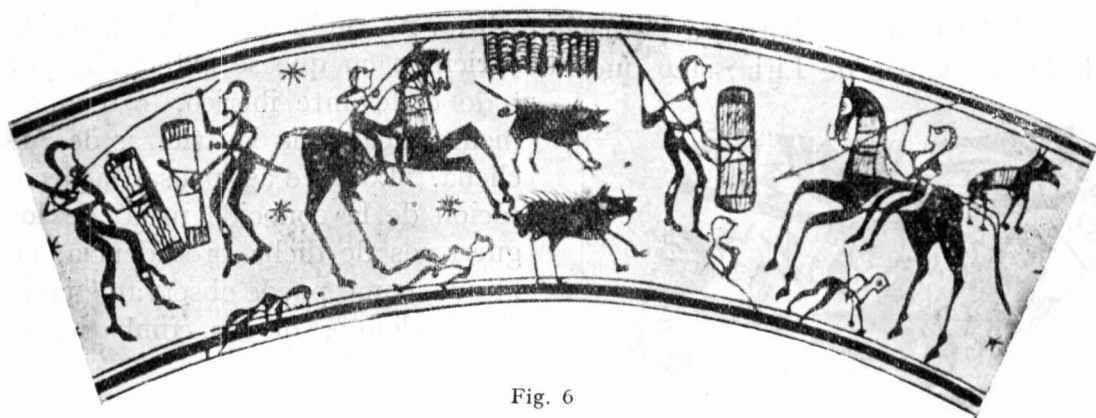


Fig. 6

aparecen barbas enteras, sino a modo de espeso collar que envuelve la mejilla y avanza fuertemente más allá del mentón, dejando libre el espacio alrededor de los labios; y es ya en época clásica cuando se deja corta y redonda, o sea de modo semejante a la que parece más generalizada en Liria, aunque la moda produjese variantes; llegándose así a tiempos de Alejandro, en los que, sobre el final del siglo III, se generaliza el afeitado.

Las propias formas de barba, la en punta prolongada y la corta y redondeada, con labios rasurados, aparecen también en los viejos monumentos de la plástica y de la pintura italianas; citándose como ejemplos el personaje echado en el sepulcro etrusco, de barro cocido, conocido por tumba Lidia, que lleva barba menos larga, pero cortada al estilo de las arcaicas griegas; las pinturas halladas en una tumba de Caere, que muestran hombres de distintas edades, unos imberbes y otros con barbas negras o blancas, ya redondeadas, ya puntiagudas, sin nada de bigote; y aun se hace referencia a las cerámicas negras etruscas, coetáneas unas y más antiguas otras que las de figuras negras, en las que las cabezas varoniles se representan, en los relieves que las decoran, con barbas de los tipos descritos, pero más cortas.

A la vista de todas estas semejanzas entre las barbas ibéricas de Liria con las griegas y etruscas, no es infundado pensar en probables influencias de Italia o de Grecia; más de ésta que de aquélla, por ser cada día más patente, a medida que se investiga en la cultura ibérica, la intensa, persistente y directa influencia en ella de lo griego, sea unas veces de la Grecia propia, sea otras de la Magna. Y si la barba corta y redondeada se generaliza en Grecia, como hemos visto, en el siglo V, no será absurdo deducir, dado el tiempo necesario para su propagación, que tal influencia se diese al final de dicho siglo o más posiblemente a comienzos del IV; a mayor abundamiento si se tiene en cuenta la contracción sufrida por las relaciones greco-ibéricas a partir de la derrota de Alalia (535), situación que

parece persistir a lo largo del siglo v, lo que semeja confirmado por la observación hecha de que la cerámica ática de dicho siglo apenas si llega a la península.

La barba amplia y larga, vista también en las figuras de San Miguel, pudiera estimarse como la persistencia del gusto indígena; por ser la barba libre la más elemental y propia de países aun poco refinados, e ir más de acuerdo, según las fuentes, con la afición de los antiguos habitantes de España a las grandes pelambres. Aunque más infundadamente, cabría también pensar en que este tipo de barba llegara del otro lado del Pirineo, ya que los celtas de época de La Tène suelen representarse con barba y bigote.<sup>1</sup> Sea una u otra cosa, es lo cierto que esta forma de barba debió también sufrir la influencia de la moda griega, ya que son asimismo apreciables en aquéllas las tantas veces mencionadas zonas reservadas, como puede verse en las figuras 1 y 2.

Y el tipo de barba de chivo aparece, según se ha visto, una sola vez y en una escena en que las restantes figuras usan barbas cortas; lo que da idea de coetaneidad. De ser así, resultaría perdurando, al final del siglo III (provisional cronología de la destrucción del poblado), una moda de barba que viera dos siglos antes el citado escritor griego. No es ello muy aceptable; aunque semeja confirmarlo el que hallemos el mismo tipo de barba en la urna de Archena; confirmación que necesitaría basarse en el sincronismo de aquélla con el vaso liriaco; lo que está lejos de poderse admitir como indudable. La reproducción de esta extraña barba de siglos antes, en contraste, en una misma escena, con la recortada que parece la moda dominante, y exagerando las características de aquélla, da la impresión de un rasgo de humor del ceramista; aunque no sería extraño que se tratara de un caso más de los que han podido apreciarse en Liria, en que el decorador ibérico parece dejarse impulsar por su gusto en reproducir lo tradicional y arcaico.<sup>2</sup> Del hecho de que tal barba se vea una sola vez en los vasos de San Miguel y en las condiciones expuestas, podría deducirse su desuso o uso escaso, ya al final del siglo III.

El uso de la barba, en sus descritas modalidades, por los iberos levantinos, debió hacer necesarias las tijeras y las navajas de afeitar, y tal vez las pinzas. Nada de ello se ve reproducido, como es natural por su pequeñez, en los vasos ibéricos valencianos. Son las excavaciones las que nos lo han proporcionado. Las tijeras (excavaciones de «Covalta» y «La Bastida de los Alcuses») son del conocido tipo en palanca de tercer grado, al que le va bien la denominación de tijera-pinza; las que por ser de mediano tamaño pudieron usarse para recortar pelo y barba. Nada se ha

1. EBERT, *Real-lexikon der Vorgeschichte*, pal. Bart.

2. BALLESTER, *La labor del S. I. P. y su Museo, en los años 1935 a 1939*, Valencia, 1942.

hallado en los despoblados ibéricos valencianos que se pueda estimar rasurador. Sólo una pieza covaltina, de hierro, con perfil de hachuela y espigón para enmangar, podría tenerse por navaja de tipo semejante a las púnicas, a no hacerlo dudar su robustez; pero probablemente sirvieron para ello los cuchillitos afalcatados o los de hoja recta, tan abundantes en los mencionados despoblados y en la necrópolis de la Casa del Monte (Valdeganga-Albacete), donde los encontramos, junto con hoja de lanza y alguna vez pinza, soldados por el óxido a la funda y a la espada. Las numerosas pinzas, bellamente decoradas muchas de ellas, tan vistas en los citados despoblados y necrópolis, dan a entender el gran uso que de ellas se hizo. El hallarlas en la Casa del Monte, en sepulturas de varón y en la forma mentada, hace pensar en su empleo por ellos para depilarse. San Miguel de Liria apenas si ha dado material metálico estimable a estos efectos.